



Ernesto de la Cárcova

Prensa

III Bellas Artes

Ernesto de la Cárcova

Inauguración: 8 de noviembre / **Cierre:** 26 de febrero de 2017

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes, salas 29 y 30.

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20

Entrada libre y gratuita

Fotos de la exhibición disponibles en: <https://www.flickr.com/photos/museonacionaldebellasartes/sets/>

El Museo Nacional de Bellas Artes presenta, a partir del 8 de noviembre, la exhibición "Ernesto de la Cárcova", en ocasión del 150 aniversario del nacimiento del artista argentino.

La muestra, curada por Laura Malosetti Costa, con la colaboración de Carolina Vanegas Carrasco, se despliega en las salas 29 y 30, ubicadas en el primer piso del Museo. En la primera, se recrea la exposición "Ernesto de la Cárcova", organizada en Amigos del Arte en 1928 –a un año de la muerte del pintor–, que reunió gran parte de sus trabajos. Además de la célebre obra *Sin pan y sin trabajo* (1894), se exhiben los estudios técnicos sobre esta pintura llevados a cabo por el equipo de Gestión de Colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes y TAREA-IIPC (Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de San Martín), que permiten apreciar las diferentes instancias del proceso creativo. Una serie de retratos, paisajes, naturalezas muertas, medallas, dibujos y documentación vinculada con la muestra de la década de 1920 completan el conjunto.

En la sala 30, se relata la trascendencia que alcanzó *Sin pan y sin trabajo*, a partir de obras de artistas como Tomás Espina, Antonio Pujía, Carlos Alonso, Gustavo López Armentía y el Grupo de Arte Callejero (GAC), quienes citaron la pintura de De la Cárcova en sus propias producciones; de las publicaciones que la reprodujeron en sus páginas, y de las múltiples reapropiaciones que atravesó, en diversos contextos, desde su creación.

Además, la exposición del Bellas Artes se integra con otros dos núcleos. El primero tiene lugar en el Museo de Calcos y Escultura Comparada "Ernesto de la Cárcova" (Av. España 1701), de la Universidad Nacional de las Artes. Con la curaduría de María Isabel Baldasarre, la muestra evoca los primeros años de esa institución, que De la Cárcova fundó y dirigió.

Un tercer núcleo, llamado "Carcova en la UNSAM", se desarrolla en la sede del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (campus Miguelete, Av. 25 de Mayo 1169, Gral. San Martín, provincia de Buenos Aires). Allí se presenta el trabajo que, desde esa casa de estudios, emprendieron las curadoras Natalia Gavazzo y Dolores Canuto en el barrio La Carcova, de la provincia de Buenos Aires. Junto con profesores de artes plásticas y profesionales de escuelas y de la Biblioteca Popular La Carcova, acercaron la historia del pintor a los niños y jóvenes del lugar, que también realizaron visitas guiadas al Museo Nacional de Bellas Artes.

Conocido como el autor de *Sin pan y sin trabajo* y como un nombre prestigioso de la Generación del 80, con esta exhibición el Museo Nacional de Bellas Artes se propone revelar al público aspectos poco divulgados de la trayectoria de De la Cárcova. La muestra se completa con un exhaustivo catálogo en el que distintos especialistas recorren las múltiples facetas del artista.

"Ernesto de la Cárcova" podrá visitarse en las salas 29 y 30 del primer piso del Museo, del 8 de noviembre de 2016 al 26 de febrero de 2017, de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20, con entrada libre y gratuita.

Área de Prensa Bellas Artes Tel.: (11) 5288 9918Ana Quiroga: ana.quiroga@mnba.gob.arBettina Barbieri: bettina.barbieri@mnba.gob.ar

Sobre Ernesto de la Cárcova

Ernesto de la Cárcova nació en Buenos Aires, en 1866. Inició en 1882 su formación artística con el pintor piamontés Francesco Romero en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Entre 1885 y 1893, continuó sus estudios en Italia, primero en Turín y luego en Roma, donde comenzó a pintar la obra *Sin pan y sin trabajo*, expuesta a su regreso a Buenos Aires en el Segundo Salón del Ateneo, de 1894. Adquirida por el Museo Nacional de Bellas Artes en 1900, la pintura se exhibió en múltiples oportunidades y ha sido reapropiada en las últimas décadas como imagen emblemática de luchas sociales. Además de su labor como pintor, De la Cárcova se destacó como medallista.

Dedicó buena parte de su vida a una intensa tarea institucional y educativa. Fue docente y primer director de la Academia Nacional de Bellas Artes (1905-1908), director del Patronato de Becados Argentinos en Europa (1909-1916) y director-fundador de la Escuela Superior de Bellas Artes (1921-1927). Se desempeñó como inspector nacional de la enseñanza del dibujo, jurado en concursos de adjudicación de cargos docentes y proyectos de monumentos, y profesor universitario de dibujo para ingenieros y arquitectos.

Además, fue uno de los tempranos miembros del Partido Socialista y Legislador por la Ciudad de Buenos Aires en la Comisión de Obras Públicas.

Ernesto de la Cárcova falleció en Buenos Aires el 28 de diciembre de 1927, a los 61 años. La comunidad artística le dedicó grandes homenajes, testimonios del inmenso afecto que recibió de colegas y estudiantes a lo largo de su carrera.

Sesquicentenario de Ernesto de la Cárcova

Las cifras exactas son un buen pretexto para convocar la atención del público sobre personajes o eventos del pasado que resultan significativos en el presente. Hasta ahora, nunca se había realizado en el Museo Nacional de Bellas Artes una exposición de Ernesto de la Cárcova. La ocasión del 150 aniversario de su nacimiento constituye un hallazgo feliz para saldar esa deuda. Tal vez debido a lo exiguo de la producción de este artista considerado un emblema de la cultura nacional, tal vez porque la historia del arte, antes solo atenta a las novedades formales de las vanguardias del siglo XX, no lo había valorado suficientemente más allá de su emblemática pintura *Sin pan y sin trabajo*, esta es la primera ocasión en que vuelve a verse reunida su obra, luego de la exposición en Amigos del Arte organizada por su viuda, en 1928.

Una de las salas de nuestro Museo ha sido especialmente acondicionada de modo de evocar y recrear el clima y el conjunto de obras exhibidas en aquella exposición. La sala contigua ha sido dedicada a *Sin pan y sin trabajo*, la única obra de Ernesto de la Cárcova ampliamente conocida y valorada, que se volvió un ícono de la protesta social y los reclamos populares en la Argentina. Se exhiben también reproducciones de esa obra en diarios y folletos, que circularon casi desde el mismo momento en que se la conoció públicamente, junto a producciones de artistas contemporáneos, intervenciones urbanas y registros de acciones artísticas en la calle, reapropiaciones que circulan en la web, y dibujos de niños y jóvenes que viven en el barrio La Cárcova y que, a partir de ese nombre, se han visto convocados a participar en el homenaje a este hombre que pensó el arte como herramienta de progreso e inclusión social.

La exposición del Museo Nacional de Bellas Artes se integra con otras dos: una en el Museo de Calcos y Escultura Comparada Ernesto de la Cárcova, de la Universidad de las Artes, dedicada a la historia de la escuela superior de arte que el artista fundó allí a comienzos de la década de 1920: una *bottega* libre y moderna, a la que sus estudiantes llamaron "el paraíso". La otra, en la Universidad de San Martín, reúne obras, performances y eventos que surgieron de la interacción de profesionales de la universidad con escuelas y talleres populares del barrio La Cárcova.

La figura de Ernesto de la Cárcova es rica y compleja, sus diversas aristas pueden percibirse en conjunto a partir de este esfuerzo colectivo de un numeroso grupo de investigadores encabezados por Laura Malosetti Costa, también curadora de la exposición. Gracias al trabajo con el archivo del artista que se conserva en la Academia Nacional de Bellas Artes, en este catálogo se publica una cronología exhaustiva, documentada en fuentes primarias. Esa es tal vez la espina dorsal de esta constelación de exposiciones. Esta cronología aporta datos hasta ahora inéditos que abren nuevas perspectivas sobre las muchas facetas en la actividad pública y privada del artista, pero también sobre la historia cultural de un período clave en la historia del arte argentino. Pero además, se presentan aquí resultados de investigaciones en otros archivos como el de la Cancillería Argentina, que permitió conocer, por ejemplo, aspectos insospechados de su papel como patrono de becarios en Europa; el archivo del Museo de Calcos y Escultura Comparada, que abrió la posibilidad de exhibir la historia de la Escuela Superior de Bellas Artes, y el archivo Ruiz de Olano en el IIPC-TAREA, que revela aspectos del vínculo de Ernesto de la Cárcova con Rogelio Yrurtia y su rol en varios proyectos monumentales.

Por otra parte, desde el Museo Nacional de Bellas Artes hemos llevado a cabo, por primera vez, estudios técnicos de radiología y reflectografía infrarroja sobre *Sin pan y sin trabajo*, que hoy se exhiben al público y que descubrieron detalles fascinantes del largo y laborioso proceso de elaboración de una obra que rápidamente adquirió un carácter icónico. El resultado de esos estudios parece confirmar el meditado y exitoso esfuerzo del artista para apartar su gran cuadro obrero de la retórica naturalista de los salones de la época y darle un carácter despejado de detalles anecdóticos, capaz de atravesar el tiempo y la distancia para convocar e interpelar siempre nuevos públicos.

Andrés Duprat
Director
Museo Nacional de Bellas Artes

Un dandy socialista

Laura Malosetti Costa

Concertadme estas medidas: hay en Ernesto de la Cárcova un dandy y un socialista. Su dandismo me lo explico por la pasión por lo suntuoso y bello: la decoración personal debía estar, a mi entender, considerada como una de las Bellas Artes. Su socialismo, revelado por la tela vigorosa y valiente "Sin pan y sin trabajo", tiene por origen –así como en el caso del poeta Lugones– el odio innato en todo intelectual al entronizamiento del mercantilismo imbécil, del gordo becerro burgués fatal a los espíritus de poesía y de ensueño. [...]

Concibe el arte en su valor soberano; sueña en tiempos mejores; no se desalienta en el helado ambiente capitolino; cree en el porvenir.

Rubén Darío (1896)¹

Desde la exhibición póstuma realizada en Amigos del Arte en 1928 no ha vuelto a verse reunida la obra de Ernesto de la Cárcova. Esta será la primera exposición dedicada a este artista clave en la historia del arte argentino en el Museo Nacional de Bellas Artes, el cual conserva, entre otras, su obra emblemática: *Sin pan y sin trabajo*.

La producción de Cárcova no es muy vasta: en aquella exposición, su viuda, Lola Pérez del Cerro, reunió apenas treinta y cinco pinturas, diez medallas y algunos dibujos. Después de un comienzo brillante, su trayectoria como artista se vio entrecortada en una intensísima actividad docente, institucional, política, como se desprende de la exhaustiva cronología elaborada a partir del archivo donado por su viuda a la Academia Nacional de Bellas Artes, que se presenta en este catálogo. En este sentido, él fue un miembro conspicuo de una generación de artistas e intelectuales que, en las últimas décadas del siglo, se volcaron de lleno a la concreción de ideales filosófico-políticos en los que el arte ocupaba un lugar crucial.

En el año en que se conmemoran los 150 años de su nacimiento, hemos organizado con un extenso grupo de colegas una serie de exposiciones y actividades que, esperamos, permitan captar la dimensión de la figura de Ernesto de la Cárcova en todos esos sentidos, inescindibles unos de otros.

Es así como en el Museo Nacional de Bellas Artes dedicamos una sala a la reconstrucción de aquella exposición de 1928 con todas las obras que hemos podido reunir de las exhibidas en aquel momento y otra sala a *Sin pan y sin trabajo*, la obra temprana que trascendió a su autor y se volvió emblema de la pintura del siglo XIX tanto como de la protesta social en la Argentina. La pintura se exhibe junto a los estudios técnicos realizados sobre ella y algunas de las muchas publicaciones, manifestaciones artísticas y reapropiaciones en diversos contextos a que dio lugar a lo largo del tiempo hasta hoy.

Además, en el Museo de Calcos y Escultura Comparada Ernesto de la Cárcova de la Universidad Nacional de las Artes, ubicado en las antiguas caballerizas de cuarentena sanitaria transformadas por nuestro artista a comienzos del siglo XX en Escuela Superior de Bellas Artes, otra exposición recupera la memoria del origen y primeros años de aquella institución que se puede considerar su obra más acabada. Allí no solo construyó nuestro artista los planos de reforma de los galpones y los planes de estudio de aquella "bottega" o academia libre (recordada por los estudiantes como paradigma de libertad y camaradería: la llamaron "el paraíso"), sino que también aportó sus muebles, lámparas, mayólicas, azulejos y otros objetos de su propiedad, algunos de los cuales han sido restaurados para esta ocasión. La historia del lugar es conmovedora, así lo atestiguan algunos artículos aparecidos entonces en la prensa y los recuerdos de sus primeros discípulos.

Por otra parte, en los bordes que le fueron creciendo a Buenos Aires a lo largo del siglo XX, con sus vertederos de basura, sus barrios de nuevos inmigrantes (de las provincias y de países limítrofes), sus loteos nuevos y sus fábricas abandonadas, hay en el área vecina a la cuenca del río Reconquista, en el Municipio de San Martín, una de las barriadas o "villas miseria" más vulnerables del conurbano que se llama La Cárcova. La Universidad Nacional de San Martín tiene allí una presencia activa y trabaja en la inclusión de sus niños y jóvenes en el siste-

¹"Artistas argentinos-de la Cárcova" en: Rubén Darío, *Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1955, tomo IV, pp. 849-854. Publicado originalmente en *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de junio de 1896. Cfr. Alfonso García Morales,

"Un lugar para el arte. Rubén Darío y Eduardo Schiaffino (Documentos y cartas inéditas)", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2004, vol. 33, pp. 103-173.

ma educativo: ha instalado en la zona una Escuela Técnica de la Universidad y colabora desde sus comienzos con otros establecimientos primarios y secundarios aportando proyectos, talleres y docentes. La Carcova se llama así porque la calle que la atraviesa lleva el nombre de Ernesto de la Cárcova. Esa vía desemboca –ironías del destino– en una fábrica abandonada. No son muchos los vecinos del barrio (cuyo nombre se pronuncia diferente, sin el acento en la primera vocal) que recuerden o sepan la razón de ese nombre. Como parte del proyecto de esta exposición trabajamos desde la UNSAM con los directores, profesores de artes plásticas y otros profesionales que colaboran en las escuelas y en la Biblioteca Popular La Carcova para acercar a esos niños y jóvenes al Museo Nacional de Bellas Artes, a la historia del artista que dio lugar al nombre del barrio y a su obra *Sin pan y sin trabajo*, exhibida en forma permanente en sus salas casi desde el momento mismo de su fundación. Organizamos tres visitas guiadas al Museo, para lo cual contamos con la colaboración de las colegas de su área educativa, y a partir de allí ellos trabajaron con sus maestros en una reflexión que resultará en diversas exhibiciones y actividades culturales vinculadas con este evento. La presencia en la exposición de algunas fotos y registros de esa experiencia pretende, también, tender puentes de comunicación entre realidades hoy muy distantes y, sobre todo, poner en escena la vigencia de los ideales de un artista que, proveniente de los estratos más privilegiados, trabajó toda su vida de un modo sincero y comprometido por una sociedad mejor y más justa, fue socialista y masón.

Vinculado desde muy joven con la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, donde había recibido su primera formación con el piemontés Francesco Romero, Cárcova viajó a Turín siguiendo su consejo, y a Florencia y Roma, los grandes centros artísticos de Italia. Regresó en 1893, tras una breve estadía en París, a una ciudad que no era la misma que había dejado: Buenos Aires se transformaba veloz y vertiginosa, entre otras cosas a causa de la inmigración masiva de campesinos y trabajadores pobres, buena parte de los cuales también llegaba de Italia. La crisis de 1890 había producido un primer impacto importante en la economía de la joven nación, surgían nuevos conflictos y problemas relacionados con la distribución del ingreso y el acceso al mercado de trabajo, la política seguía en manos de un rígido modelo oligárquico conservador. El optimismo modernizador del 80 comenzaba a mostrar sus quiebres y fisuras.

Como tantos otros artistas de su generación (y en particular los latinoamericanos), Ernesto de la Cárcova fluctuó estilísticamente en la maraña de orientaciones y discusiones estéticas que signaron los últimos años del siglo XIX. Fue aquel un período de intensas y diversificadas búsquedas, de nuevas incursiones del arte en la política, pero sobre todo un momento de mundialización de la tradición artística moderna de la Europa occidental. En ciudades como Buenos Aires incorporarse a esa mundialización significó un momento de construcción de nuevos públicos, nuevos gustos y nuevos consumos. Los artistas de esa generación de entresiglos no solo ocuparon buena parte de sus esfuerzos en esa tarea de construcción, sino que además tuvieron, a partir de sus viajes de estudio, una posición peculiar respecto de las disputas estilísticas de aquellos años. Es posible observar extraños vaivenes, altibajos, cambios súbitos en sus obras que a menudo respondieron a lógicas más pragmáticas que conceptuales. Las obras “de aliento” pensadas para competir en salones (los europeos y los que empezaron a organizarse en Buenos Aires), de las que *Sin pan y sin trabajo* sería un ejemplo paradigmático, los encargos oficiales o las realizadas para comitentes privados tuvieron un carácter diferente no solo desde el punto de vista iconográfico. Los estilos se adaptaron a la función y –al menos en nuestro caso– no resultan útiles como etiquetas de clasificación ni como herramientas de periodización en un supuesto “progreso” hacia un impresionismo tardío, tipificado como único indicador de modernidad.

En el caso de Ernesto de la Cárcova esto es fácil de percibir si se comparan las obras que presentó al segundo Salón del Ateneo en 1894, a poco de su regreso de Europa. Además de *Sin pan y sin trabajo*, unánimemente aclamada como la mejor pieza de ese Salón, el joven artista exhibía tres obras más. Dos retratos de cuerpo entero: el de su hermana, un retrato suntuoso típico del consumo de la alta burguesía de fines del ochocientos que estaba consignado en el catálogo del Ateneo como propiedad de su esposo, Alejandro Ferrari, y otro retrato femenino (A. de C.), que figuraba como perteneciente al Sr. Cernadas. La cuarta obra era el pastel *Coquetería* (que no hallamos, pero tal vez sea comparable al óleo que conserva la familia bajo el nombre *Pensativa*). Muy lejos aparece el estilo de estos retratos de *Sin pan y sin trabajo*, pero también ambos distan mucho estilísticamente de obras como *Pensativa*, que aparece como una ensoñación simbolista, con un tratamiento del color y la materia que confunde y difumina la figura en el fondo.

La extraordinaria semblanza que trazó de nuestro artista Rubén Darío en 1896 (incluida en el anexo documental) también habla de aquellas búsquedas estéticas y de las tensiones que se planteaban a los espíritus selectos que, como él, alimentados de modernidad europea se encontraban en un medio hostil al regreso: “Su criterio es amplio y de lejana vista. Admira a los artistas del renacimiento moderno, tiene en gran veneración a simbolistas y místicos, Redon, Toorop, Denis; conoce a Max Klinger; y sobre todos, saluda como a un grande entre los grandes al formidable Schneider”, enumeraba Darío, y aquellas osadías estéticas comparti-

das por ambos con Alberto Ghirardo, Eduardo Schiaffino, José León Pagano, entre otros, quedaron plasmadas en las tapas y notas de arte de la notable revista modernista y anarquista *El Sol*.

Fue habitual, en ese fin de siglo, el ensayo de estilos diversos –y a la distancia tomados luego por la crítica como etiquetas inamovibles– en diálogo con los distintos escenarios y públicos con los que aquellos artistas viajeros cosmopolitas se enfrentaron en períodos a menudo muy breves.

“Para pintura simbolista, guárdese Cárcova” –seguía Darío, apoyando su decisión de no exhibir sus desnudos más osados en un medio donde “cualquier ignorado idiota se cree autorizado para expeler sus más excrementales ineptias”. Lamentablemente, aquellos desnudos no podrán verse en esta exposición, ya que algunas de las grandes colecciones de arte de la Argentina, que en su momento tuvieron vocación pública y fueron la base para la creación del Museo Nacional de Bellas Artes, en los últimos años se niegan a prestarlas para muestras temporarias como esta.

De las obras más *veristas* de Cárcova conocemos poco. De hecho, aun cuando sabemos por Pagano que el artista conservaba en su taller algunas pinturas de tono melodramático, como una costurerita que moría de tuberculosis, él decidió no volver a exponer cuadros de esa índole. La obra que más se acerca al estilo de su gran cuadro obrero es el pastel que se conserva en el Museo del Palazzo Reale de Turín, adquirido por el rey Umberto I en 1890, que se reproduce en este catálogo.

La exposición de 1928 exhibía todos los (pocos) cuadros en colecciones públicas argentinas, y las demás fueron, en buena medida, todas aquellas obras que el artista conservaba en su poder cuando lo sorprendió la muerte, a los sesenta años de edad. Lola Pérez del Cerro organizó la exposición homenaje en Amigos del Arte, donó luego algunas obras a museos y el archivo documental de su esposo a la Academia Nacional de Bellas Artes. La familia conserva en su poder aún buena parte de ese “fondo de taller” del cual algunas piezas importantes se fueron vendiendo. El conjunto nos permite vislumbrar procesos de ejecución (del boceto a la obra terminada) en obras clave como *Sin pan y sin trabajo*, *Miss L.T.* y *Pomona*, cuya versión definitiva fue exhibida en el *Salon des Artistes Français* de 1913 y que muy probablemente se trate de una de las dos obras de Cárcova (“*nu de dos*” y un retrato de su hija) pertenecientes a la colección del matrimonio Dimitri Peress, desaparecida en ocasión de la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial.² Es posible, además, seguir el rastro de sus búsquedas estéticas más libres, en obras como *Primavera*, o aquellas manchas de color de pequeño formato que alguna vez exhibió y que en algunos casos dedicó a su esposa como recuerdo de lugares compartidos en sus viajes.

Las naturalezas muertas resultan un conjunto en sí mismo desplegado a lo largo del tiempo. En ellas Cárcova ensayó juegos de luces, brillos y pinceladas muy evidentes. Constituyen su principal producción de la década de 1920, tras el regreso de su larga estadía europea.

Hay también notables contrastes entre retratos prácticamente simultáneos: algunos muy elaborados y otros –como el del conferencista Gustave Fougères– que parecen abandonados antes de concluidos, o bien ejecutados no tanto para lograr la semejanza del modelo, sino un cierto clima que emana de su figura. Gustave Fougères, célebre arqueólogo e historiador del arte griego, fue el segundo profesor invitado apenas creado el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires (cuyo Comité fundador integró De la Cárcova) para dictar conferencias de Historia del Arte en la Universidad de Buenos Aires, en 1922.³ Más que un retrato, *El conferencista Fougères* parece un homenaje al gran profesor y al gran proyecto académico de la Universidad que lo había invitado. Detrás de su figura, descentrada y dramáticamente destacada por la luz de lectura, aparece la figura difusa de la Victoria de Samotracia, cuya presencia casi fantasmática remite a aquellos mármoles clásicos a los que el erudito francés había dedicado su vida y que nuestro artista había acercado a Buenos Aires mediante la compra de calcos en Europa.

Un párrafo aparte merece la faceta de escultor de Ernesto de la Cárcova, cuya expresión fue el diseño de modernas y delicadas medallas y *plaquettes*, una de las cuales, la realizada como sello mayor de la Universidad de Buenos Aires en 1921, alcanzó enorme difusión en todos los documentos oficiales, diplomas, certificados, etc. de la mayor casa de estudios de la Argentina. Esa imagen, como la de *Sin pan y sin trabajo* (aun cuando el dato de que Cárcova es su autor es muy poco conocido), circula también en múltiples reapropiaciones cada vez que la UBA ha sufrido conflictos o se ha levantado en lucha.

² La nieta del matrimonio Peress, Diana Copel, nos ha hecho llegar el inventario de la colección desaparecida, en el que figuran ambas obras.

³ Gustave Fougères (Baume-les-Dames, 1863-París, 1927), destacado helenista, arqueólogo e historiador del arte griego, había sido nombrado miembro de la École Française de Atenas en 1885 y ocupaba desde 1919 la cátedra de Arqueología en la Sorbonne. http://www.persee.fr/doc/bch_0007-4217_1928_num_52_1_2913.

Los primeros relieves para medallas de nuestro artista datan de 1905, cuando comenzó a utilizar ese medio expresivo –tradicionalmente reservado a una simbología fija y compleja de índole legal o conmemorativa– para retratar a su hijo y a su esposa. Adhería así a la renovación del lenguaje de la medallística contemporánea. Esto puede verse en las medallas realizadas para instituciones públicas y eventos oficiales, como las del Banco Municipal de Préstamos en 1909, la Exposición Internacional de Arte del Centenario en 1910, el Club de Mar del Plata o el Banco Popular Argentino y la ya mencionada de la UBA, comentada en este catálogo. En la Exposición Internacional del Centenario, Cárcova presentó un lote de estas creaciones y obtuvo él mismo una medalla de oro por ellas.

Ernesto de la Cárcova fue recordado siempre con inmenso cariño y admiración. Fue, tal vez, el artista más unánimemente admirado de su generación. En su archivo abundan las expresiones de afecto y reconocimiento que le hicieron llegar sus discípulos a lo largo del tiempo de los más diversos modos: desde nombrarlo miembro honorario de sus asociaciones estudiantiles hasta solicitarlo como jurado de sus exposiciones. Su funeral, en los últimos días de diciembre de 1927, fue un evento extraordinario por la inmensa concurrencia que convocó y la cantidad de homenajes, notas periodísticas y discursos a que dio lugar. Él fue el creador de algunas obras fundamentales del arte argentino, pero además fue un hombre honesto, distinguido y generoso que asumió con gran compromiso aquello en lo que creía: que el arte, en todas sus formas, contribuiría a hacer de la Argentina una gran nación. Esperamos que esta exposición homenaje resulte una invitación a la reflexión renovando el interés por su arte, pero también por la dimensión de su ideario y su praxis de artista y de hombre público.

 **Bellas Artes**

Museo Nacional de Bellas Artes
Av. del Libertador 1473, Buenos Aires
+54 11 5288 9900
www.bellasartes.gob.ar

 **Amigos del Bellas Artes**
www.aamnba.org.ar